



Salmoneras y confianza

● Puerto Montt no solo es una ciudad puerto. Es el corazón operativo de una de las industrias más relevantes del país: la salmonicultura. Miles de empleos, encadenamientos productivos, exportaciones y desarrollo regional dependen de ella. Pero hay algo que no aparece en los balances ni en los reportes de producción: la confianza.

Durante años, la discusión se ha concentrado en permisos ambientales, relocalizaciones, concesiones marítimas y estándares sanitarios. Todo eso es necesario. Pero insuficiente. Porque la verdadera sostenibilidad de la industria no se juega únicamente en el cumplimiento formal de la normativa, sino en su capacidad de demostrar integridad en cada decisión. La licencia ambiental se otorga por resolución. La licencia social se construye todos los días.

En territorios como la Región de Los Lagos, donde conviven comunidades costeras, pescadores artesanales, turismo, pueblos originarios e industria intensiva, la transparencia no es un lujo reputacional; es una condición de estabilidad. Cuando existen dudas sobre trazabilidad de residuos, uso de antibióticos, interacción con proveedores o impacto acumulativo en el borde costero, el problema no es sólo técnico: es de gobernanza.

Aquí es donde el compliance deja

de ser un concepto corporativo importado y se convierte en una herramienta territorial. Modelos preventivos reales, no manuales de escritorio, implican mapas de riesgo ambiental y reputacional, debida diligencia de terceros, canales de denuncia efectivos, auditorías independientes y reportabilidad pública comprensible.

La pregunta no es si la industria cumple la ley. La pregunta es si está preparada para cumplir estándares más exigentes que la ley, porque el entorno así lo demanda. Y esto no es una crítica.

Es una oportunidad. Puerto Montt puede transformarse en un referente de buenas prácticas en producción acuícola, pero eso exige un cambio cultural: pasar del cumplimiento mínimo al compromiso máximo. No es perar la fiscalización para reaccionar sino anticiparse a ella. No gestionar crisis comunicacionales, sino prevenirlas desde el diseño.

Carolina Álvarez, socia y
CLO AdmiralOnu